

# Las paracaidistas ACRÓBATAS



## El equipo femenino de la PAPEA consiguió la medalla de oro en su primer campeonato internacional

**N**O pueden disimular su pasión por el paracaidismo. La cabo primero Vetia y las cabos Nobile, Hernández, Agea y Pardo son las cinco mujeres que forman el equipo femenino de la Patrulla Acrobática Paracaidista del Ejército del Aire (PAPEA), el único de estas características que existe en España. Este grupo se formó hace un año y en el primer campeonato internacional en el que participó —el *Internacional Parachuting Formation Skydive Tournament* en Locarno (Suiza) del pasado mes de septiembre— dio la campanada consiguiendo la medalla de oro en caída libre. «Es un orgullo contar con este equipo —señala el coronel Fernando Goy Martín, jefe de la base aérea de Alcantarilla (Murcia), donde está ubicada la PAPEA—. No siempre es posible reunir a un grupo de cinco chicas que tengan el nivel suficiente para pertenecer a la patrulla».

«Son deportistas de élite —explica el jefe de la PAPEA, teniente José Luis Lomas— y necesitan concentración y entrenamiento». Saltan cinco veces al día de media y se ejercitan dos horas a la semana en el túnel de viento para preparar las pruebas de las competiciones y exhibiciones: caída libre —saltan cuatro, junto a un cámara, desde 11.000 pies y realizan el mayor número de movimientos en 35 segundos— y precisión —participan cinco que llegan escalonadas a tierra donde tienen que acercarse lo máximo posible a un marcador—. «Es un trabajo duro, hay que ser muy constante», añade su entrenador, el cabo primero Ángel López Ortuño.

Entrar a formar parte de la PAPEA no es fácil. Entre hombres y mujeres son quince personas que pertenecen a la Escuela Militar de Paracaidismo o al EZAPAC. «Necesitamos que lleguen con cierto nivel», puntualiza el coronel. En realidad, la PAPEA es una muestra de la pericia que caracteriza a los paracaidistas del Ejército del Aire, «no sólo de este pequeño grupo. Hay un flujo constante de personas en la patrulla, y todo lo que aprenden se lo enseñan después a los nuevos paracaidistas», concluye. «Tratamos de buscar a militares con experiencia pero sin vicios técnicos, que sean moldeables, serios y sensatos», añade el jefe de la PAPEA.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel





*Para estar 100 por 100 operativas, necesitan dos años de duro entrenamiento*

#### ■ Cabo M<sup>a</sup> Soledad Agea Cuadrado

### «APRENDEMOS UNAS DE OTRAS»

La más veterana y la mayor del equipo, con 40 años, es la cabo Agea. Entró en la PAPEA en 2005 y lleva a sus espaldas más de 3.500 saltos. Podían haber sido más porque ha tenido que superar muchas lesiones —rotura de tibia, peroné, meniscos...— al margen de distintas intervenciones quirúrgicas. «Las que llevamos aquí más años ayudamos a las que llegan nuevas y todas aprendemos de la experiencia de las demás, unas de otras, pero el que enseña es el entrenador». Además de prepararse duramente para participar en las dos modalidades en las que compete, también se encarga del grupo de material. «Estoy pendiente de que no falte nada, de reponer lo necesario, pero cada uno es responsable del equipo que utiliza, de plegar su paracaídas, estar pendiente de la fecha de caducidad...».

La cabo finaliza su contrato con el Ejército del Aire dentro de cinco años. «Intenté entrar en la escala de suboficiales pero, por tratar de apurar todo el tiempo posible en la PAPEA, el último año que podía presentarme, me rompí la pierna». Ahora se plantea intentar ascender a cabo primero y, después, conseguir la permanencia, o preparar una oposición para la vida civil.

#### ■ Cabo primero Diana Vetia Ruiz

### «ENTRAR EN LA PAPEA LO VEÍA INALCANZABLE»

FUE la primera mujer en ingresar en el EZAPAC, «la primera boina verde», y cuando realizó el curso de apertura manual, el teniente Lomas se fijó en ella para que entrara en la PAPEA. «Ni me lo planteaba, me gustaba mucho saltar pero lo veía inalcanzable». Era el año 2012 y la cabo primero Vetia tenía una hija. «Barajé los pros y los contras, me decidí y creo que no me equivoqué». Es la más nueva en la patrulla y una de las que menos saltos ha realizado, 1.300. «Es porque, cuando llegué, la crisis estaba en su apogeo y hacíamos menos saltos. Además, he tenido muchas lesiones». La más reciente, un hombro, y la más grave, cuatro vértebras rotas en el túnel de viento. «No te recuperas igual con 20 años que con 35, pero sarna con gusto no pica».

Aunque reconoce que la disciplina de precisión es la que menos le gusta, «en el fondo te engancha porque es una pelea personal contra las condiciones climáticas, contra tu estado de ánimo. Y no basta con el entrenamiento, porque un día te sale todo bien y al siguiente nada; y eso frustra». Antes de entrar en la PAPEA, la cabo primero Vetia estuvo cinco veces de misión en Afganistán.





■ Cabo Elisabeth Hernández Moreno

## «MI PRIMER SALTO FUE UN ACTO DE FE»

**P**ERTENECE al EZAPAC y lleva asignada cuatro años a la PAPEA donde «siempre tuve la ilusión de entrar», asegura la cabo Hernández, la más joven del equipo femenino de la patrulla. A sus 33 años ha realizado 1.300 saltos y lo que ahora es rutina, en sus inicios fueron muchos nervios. Aún recuerda la sensación de saltar del avión por primera vez sola, con paracaídas de apertura manual. «Fue un acto de fe. Me dije a mí misma ¡venga!, y salté. Miedo no tenía porque, si no, no lo hubiera hecho, pero sí mucho respeto. Al principio te preocupa todo». Reconoce la sorpresa que fue ganar el oro en Suiza pero que esa victoria influyó negativamente al equipo en los Juegos Mundiales Militares que se celebraron un mes después en Corea del Sur y donde quedaron cuartas. «Tuvimos una presión añadida porque habíamos llegado de la nada y había que mantener el nivel».

Aún le quedan años por delante en el Ejército del Aire pero se plantea ampliar sus estudios para conseguir la permanencia o entrar a formar parte de la Guardia Civil o la Policía Nacional. Para ello, la cabo Hernández comenzará a preparar en septiembre la prueba de acceso a la Universidad para mayores de 25 años.

■ Cabo Rebeca Nobile Martínez

## «HAY POCO TIEMPO PARA PREPARAR LOS SALTOS»

**L**A cabo Nobile siempre había visto saltar a los paracaidistas en Alcantarilla, su pueblo, así que, cuando entró en el Ejército del Aire en 2004, destinada en las oficinas de la PAPEA, hizo los cursos básico y de apertura manual. Esta militar de 35 años, que lleva 3.000 saltos en su historial, explica que en un campeonato «tenemos poco tiempo para preparar los saltos; no sabemos las figuras que hay que hacer porque se sortean poco antes». Entonces, entrenan en tierra, «con patinetes bajo el cuerpo. Pero hay mil secuencias diferentes, lo que aumenta la dificultad».

Compaginar el trabajo y la familia no es fácil. Su marido, militar del EZAPAC, participa habitualmente en misiones en el exterior «y yo cada vez tengo más exhibiciones. Por eso no tengo ganas de tener niños». Su futuro no está claro en el Ejército del Aire, no es permanente, y, por eso, está estudiando un grado de Comercio Internacional que unirá al que ya tiene de Administración.

*En épocas intensivas de preparación, llegan a saltar hasta ocho veces al día*





■ Cabo Teresa Pardo Moñino

## «LA FUERZA MENTAL ES MUY IMPORTANTE»

**D**E los catorce años que la cabo Pardo lleva en el Ejército del Aire, ocho ha estado en la PAPEA. Llegó desde la Escuela Militar de Paracaidismo. «Allí estaba en la sala de plegados, donde se preparan los paracaídas para los saltos automáticos. Empecé a hacer cursos, pero no me esperaba que me pidieran que entrara en la patrulla». De hecho, en un primer momento dijo que no, porque tenía la intención de ser madre, pero, una vez superado el reposo después del parto, se animó, probó y entró. Afirma que no hay ninguna disciplina fácil y que, tanto en caída libre como en precisión «la fuerza mental es muy importante porque tienes que luchar contra el clima, contra la gente que te está mirando, contra todo». Asegura también que no es necesaria una fuerza extrema cuando realizan caída libre. «Yo no tengo que tirar de nadie, aunque hagamos un giro entre dos personas. Cada uno tiene su trabajo. Es más importante la agilidad».

Con 37 años y más de 3.000 saltos realizados, la cabo Pardo quiere conseguir la permanencia dentro del Ejército del Aire. «Esta es mi vida, siempre he estado aquí y saltar es lo que más me gusta». Pero reconoce que es muy difícil conseguirlo, «hay que ser cabo primero y salen muy pocas plazas, pero este año voy a intentar ascender». Por si acaso, también se está preparando para poder ingresar en la Guardia Civil.



El equipo femenino de la PAPEA entrena en el túnel de viento dos horas a la semana. En esta instalación, se enfrenta a vientos de 170 km. por hora de media, muy superior a los que habitualmente encuentra cuando salta de un avión.



PAPEA

El equipo, junto con su entrenador, ejecuta una estrella sobre el Mar Menor (Murcia) el pasado mes de octubre durante la exhibición en la que participaron con motivo del 30 aniversario de la patrulla *Águila*.

Las cuatro militares que ganaron la medalla de oro en la disciplina de caída libre en el campeonato internacional celebrado en Suiza el pasado mes de septiembre.

